

SI QUIEBRA UN VENDEDOR DE OPIO DEBE PAGAR S

▼ Lo más terrible que le puede pasar a una adolescente afgana es que su padre se dedique al comercio de drogas, el único rentable. Si por desgracia el negocio va mal o el cabeza de familia es apresado, la joven será vendida para pagar las deudas. Eso le ha pasado a Aziza, de 12 años, desposada contra su voluntad con un cuarentón que proporcionaba opio a su padre, desaparecido. Cerca de 500.000 afganos se dedican al narcotráfico. Se ganaban la vida así con los talibán, y siguen haciéndolo después de que fueran liberados por EEUU.

KABUL, AFGANISTÁN (SEP)- Los ojos verde pálido de Aziza brillaban. Su cuerpo de 12 años se estremeció y retrocedió dos pasos hacia la pared de adobe del pasillo. No tenía escapatoria. "¡No quiero ir! ¡No quiero ir!", le gritaba a su madre.

AFGANISTÁN ES EL PRIMER PRODUCTOR MUNDIAL DE OPIO

Mientras tanto, Haji Sufi, un campesino de 46 años que cultivaba opio, la estaba esperando. Aguardaba sentado, con las piernas cruzadas, sobre una delgada esterilla mientras bebía un té negro. Había viajado cientos de kilómetros desde el sur de Afganistán para recoger a Aziza, su esposa desde hacía dos años.

Ella era el pago de una deuda de opio de 3.900 euros (unos dos y medio millones de colones) de su padre, pero cada vez que Haji venía a por ella, Aziza le maldecía y huía. "La culpa es del desgraciado de tu padre. Él nos metió en este infierno", dice Khadija, madre de la niña. "Lo hecho, hecho está".

Desde la caída de los talibán en 2001, el comercio de opio, que en el pasado estuvo legislado en Afganistán, se encuentra al alcance de todo aquel que disponga de armas o una parcela. La ONU calcula que unos 500.000 afganos están implicados y afirman que el comercio mundial ilegal del opiáceo es un negocio que mueve anualmente unos 21.000 millones de euros. Afganistán, el mayor productor mundial, suministra las dos terce-

ras partes de la demanda global.

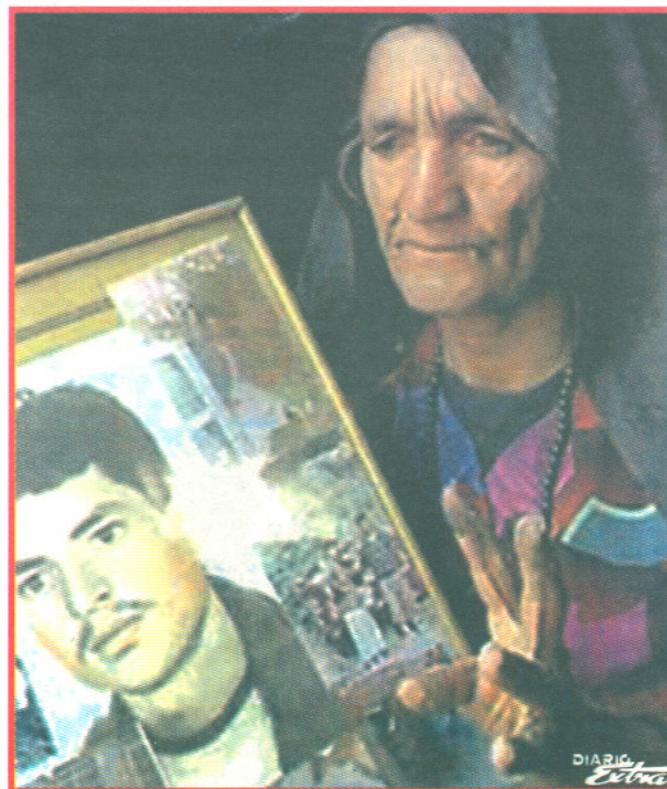
Este comercio supone un obstáculo para las potencias occidentales en sus esfuerzos por reconstruir el país. Casi la mitad de su Producto Nacional Bruto procede de ese negocio.

La producción de opio se disparó desde las 185 toneladas de 2001, el año de la liberación, hasta las 3.600 de 2003, último dato contenido. Hoy se cultiva la amapola en 28 de las 32 provincias afganas. La mitad del opio sale a través de la frontera occidental con Irán y continúa hasta Turquía o el Golfo Pérsico, donde se refina hasta su transformación en heroína. De ahí se transporta a Europa y a otros destinos.

PAGAN LAS DEUDAS CON HIJAS O ESPOSAS

Los países donantes se muestran reacios a contribuir al mantenimiento de un narcoestado, pero en raras ocasiones perciben la tragedia que yace en la raíz del problema. Y que se ceba con las hijas y esposas de los traficantes cuando éstos mueren o son encarcelados. Las mujeres pasan a ser moneda de cambio para liquidar deudas.

La casa de Aziza se encuentra en uno de los cientos de poblados que forman los eslabones de esta cadena. El distrito de Ghorian, provincia de Herat, está a dos horas de la frontera iraní. Muchos de sus 180.000 habitantes son toxicómanos, traficantes o viudas. Aquí mandan los señores de la droga. Los maridos



Tragedia familiar. Shau Bibi ha perdido a su marido y a tres de sus hijos, víctimas de la guerra o de venganzas por el narcotráfico.(SEP)

e hijos son quienes transportan el opio por las montañas, a pie o en burro. Muchos no regresan, mueren en una emboscada o son ejecutados en cárceles iraníes. Dejan tras de sí deudas de miles de euros, y quienes las heredan son las principales víctimas de este comercio: mujeres y niños.

Aziza Khoshsaraj es una niña traviesa, de tez clara y 1.50 de altura. A menudo, para

les ofreció a sus hijas Aziza y Rahima, de 14 años. Hace dos años, Maroof decidió poner tierra de por medio. Su primera esposa, Khadija, esperaba su sexto hijo. Después llegaron los señores de la droga. Le dieron a la familia unas horas para empaquetar y se apropiaron de la casa y de todo su contenido.

Khadija y su prole se quedaron en la calle. Ahora ella vive en un barracón propiedad

se encontraron fue en el narcotráfico. En 1995, los talibán ocuparon la zona y estimularon este comercio. Al principio, nadie sabía cómo cultivar las amapolas hasta que los talibán les enseñaron.

Jalal, de 19 años, aprendió a convertir sus cultivos de trigo y sandías en campos de amapolas. En 2003, produjo 20 kilos de opio sin refinar; era la primera vez que lo cultivaba. "Mi padre me preguntó si quería una esposa y un coche", dice. "Le respondí que quería dos coches. Ahora transporte pasajeros de Ghorian y de Herat, ida y vuelta, por 20 dólares. El año pasado, no tenía ni una bicicleta, ahora me siento rico y tengo un trabajo".

"Aquí negociamos y contratamos a los pastores como nuestros hombres de paja. Esta es la única manera de mantenerse con vida y de hacerse rico", confiesa Jalal con una sonrisa. Le gusta el nuevo Gobierno. Cada otoño, la administración provincial envía a una comisión de seis miembros para constatar lo que se ha cultivado. Exigen dos kilos de opio por hectárea. A cambio, los cultivos no son destruidos.

Mientras le acompañamos, Jalal se dirige a la comisaría de policía de Ghorian y charla con uno de los mandos. "Estoy disgustado con tu padre", dice el funcionario, "no me ha dado mi parte...". La conversación se acaba con la llegada de Mohammed Sobhan, el jefe policial. Enseguida

Vecinos: Hatillo, Catedral, El Carmen, Merced, Mata Redonda y Hospital

SAN JOSÉ

CIUDA DE

da o son ejecutados en cárceles iraníes. Dejan tras de sí deudas de miles de euros, y quienes las heredan son las principales víctimas de este comercio: mujeres y niños.

Aziza Khoshsaraj es una niña traviesa, de tez clara y 1,50 de altura. A menudo, para escarnio de la madre, juega descalza en el riachuelo. Está encantada de asistir al colegio tras seis años metida en casa durante el régimen talibán. Sin embargo, la chica se vuelve irascible ante la llegada de Sufi portando regalos. Su madre es tan pobre que intenta convencerla para que se marche con él. Quiere que toda la familia se ponga al servicio de Sufi para que éste les garantice el sustento.

SU PADRE LA DIO COMO PAGO JUNTO A UNA HERMANA

El padre de Aziza, Maroof Khoshsaraj, de 35 años, era un reclutador de opio, el intermediario entre los correos y los gerifaltes. En cinco años se construyó una casa de dos plantas. También tomó una segunda esposa, Shamira, traída de la ciudad. Pero la fortuna del opio es pasajera. Irán ha reforzado su frontera, en parte motivado por el aumento de su propia población de drogadictos. Son pocos los correos afganos que regresan y el opio desaparece con ellos. Maroof debía unos 8.600 euros. Los señores de la droga le colocaron una pistola en la sien y en varias ocasiones le encerraron en la cárcel para exigirle la deuda. Él no tenía el dinero y

esposa, Khadija, esperaba su sexto hijo. Después llegaron los señores de la droga. Le dieron a la familia unas horas para empacar y se apropiaron de la casa y de todo su contenido.

Khadija y su prole se quedaron en la calle. Ahora ella vive en un barracón propiedad de un primo. Se gana la vida cocinando pan o lavando ropa. La familia apenas tiene para comer. El forzoso marido de su hija mayor no ha dado señales de vida, pero Khadija está demasiado asustada para desposarla con otro hombre, por si aparece. "Vivo hora a hora", dice, "preguntándome cuándo regresarán los traficantes para llevarse a mi hija. ¿Volverá alguna vez mi marido a casa? Ahora vivimos en paz, pero de qué nos sirve cuando mi familia puede pasar hambre mañana".

CON OPIO FINANCIARON LA GUERRA CONTRA LOS RUSOS

Hace 30 años, antes de que los comunistas se hicieran con el poder, Ghorian era un bastión del contrabando de té y telas, con poco comercio de opio. Durante la guerra con la Unión Soviética, desde 1979 a 1992, cientos de familias huyeron a Irán y muchos de los hombres se unieron a la resistencia.

Para financiarla, los nómadas de la región, con su tradición de contrabandistas, se encargaban del tráfico de droga hacia Irán.

Tras el derrocamiento de los comunistas, los refugiados volvieron y el único trabajo que

mentras se acompañamos, Jalal se dirige a la comisaría de policía de Ghorian y charla con uno de los mandos. "Estoy disgustado con tu padre", dice el funcionario, "no me ha dado mi parte...". La conversación se acaba con la llegada de Mohammed Sobhan, el jefe policial. Enseguida se ofrece a mostrarme los vídeos destruyendo cultivos. "Cuando las familias no quieren ceder su parte, el Gobierno quema sus tierras", me explicaría Jalal más tarde.

En 2000, los talibán prohibieron el cultivo de opio. El precio había caído tan bajo que intentaron deshacerse de lo almacenado. Todo cambió tras el triunfo de la coalición liderada por Estados Unidos. Los cultivadores se aprovecharon del vacío de poder.

OTRA JOVEN SE PRENDIÓ FUEGO

En la casa de adobe de Shau Bibi Soltanzi, la luz brilla sobre una fotografía de su marido Shahpoor y de su hijo Qader, ambos ejecutados hace 11 años en una cárcel iraní. Su hijo mayor murió en un combate contra los soviéticos. Su hijo Nader fue capturado por los soldados iraníes y ha dejado una enorme deuda de opio. Wahid, el tercero, es un drogadicto. Ella no ha colocado los retratos de sus hijas porque resulta inapropiado mostrar las fotos de las mujeres. Pero sí guarda un retrato de su hija más pequeña, Bibi Shah, en una funda de plástico. Esta chica de 17 años murió hace tres; se roció con combustible y prendió una cerilla. Y aún

DEUDA CON UNA HIJA

DIARIO *Extra*

Aziza procura ocultarse, pero su belleza salta a la vista. Según la ley islámica, ya pertenece a su aunque se resiste a vivir con él. (SEP)

vió dos meses a las duras.

El marido de Bibi Shah transportando opio. De acuerdo con la tradición, sus esposos se ofrecieron para vivir con ella, pero les rechazó. La madre dice que le dio una paliza tremenda por intentar sellarle uno de los tímpanos. La encerraron en la casa y prohibieron las visitas. Ella guardaba un pequeño hijo bajo la almohada mientras su madre temerosa de que los vecinos intentarían violarla. Bibi Shah perdió la esperanza. Su madre sólo le queda un hijo, Gulaby, otra viuda con dos hijos pequeños, pero perdiendo la cordura y es incapaz de pensar de forma racional. Ganan algo de dinero vendiendo alfombras. Shau Bibi quitó su chador y sus zapatos, busca en el mercado el espino y el heno que vende por unos céntimos y los vende a los vendedores de alfombras para leña y forraje para sobrevivir, ha comenzado a cultivar opio en su patio. Su familia, antes, se había dedicado a transportarlo.

COMPLETAR UNA DEUDA FUE CAPTURADO

En los viejos tiempos no se ganaba mucho dinero", dice. "Una libra de opio que los hombres compraban al otro lado de la frontera, obtenían un saco de dinero. Ahora hay mucho más opio y también es mayor el precio que le pones a tu vida". Shau Bibi, de 24 años, era un hombre conocido como un traficante despiadado. Shau Bibi se comprometió a abandonar el negocio y le convenció para que renunciara su compromiso con la familia. La familia de la novia le pidió una dote de 3.880 euros. Shau Bibi realizó la peligrosa ruta para reunir ese dinero. Pasaron tres años antes de que Shau Bibi recibiera noticia de que los iraníes lo habían capturado vivo, junto a otros contrabandistas. Era ella quien ahora le adeudaba 6.865

euros a Ruhollah y a los señores de la droga. "Eran talibán. Llegaron y se apropiaron de las alfombras, la moto y las tierras. Ruhollah me dejó sin nada", solloza la mujer.

Khan, el gobernador de Herat, ha dicho que todas las deudas de opio quedan perdonadas, pero los acreedores de Shau Bibi continúan llegando. Algunos, dice ella, son policías. La desconsolada madre y viuda dice saber por qué el Gobierno no actúa contra los señores de la droga que son Ruhollah y su primo Kader: "Porque no pueden. Ellos tienen más dinero y más poder que Ismail Khan y que Karzai. Además, las autoridades son incapaces de sobrevivir sin ellos y su dinero".

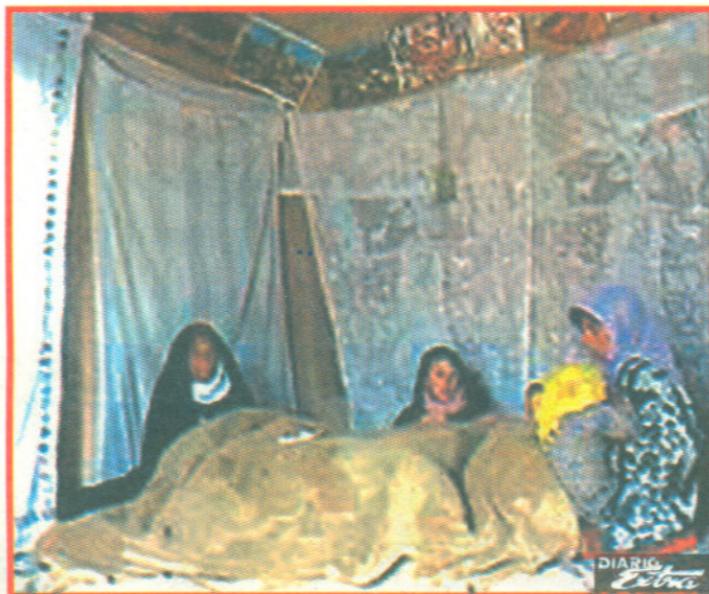
PARA LA NIÑA AZIZA NO HAY ESPERANZAS

Un traficante retirado, Nasim Siah, de 32 años, sabe lo peligrosa que resulta su vieja profesión. Tenía 21 amigos traficantes, y él es el único que sigue con vida y en libertad. Comenzó a traficar cuando decidió casarse por segunda vez. El padre de la chica le

pidió una dote de 10.500 euros y la droga era el modo más rápido para obtenerla. Tomó prestados 1.500 kilos de opio y se los llevó a Irán.

Los policías antidroga intentan convencer a las mujeres para que impidan a sus maridos involucrarse en este comercio. El alcalde del distrito ha pronunciado un discurso incendiario ante 3.000 mujeres congregadas en el colegio femenino de Ghorian. Dos niñas escenificaron un cuadro dramático sobre una madre que convence a su hijo para que abandone el tráfico y la adicción. Algunas de las mujeres lloraban, al contemplarlo, con lágrimas de angustia y de esperanza.

Para Aziza, la niña-novia convertida en objeto de trueque, las esperanzas son escasas. Su marido, Sufi, afirma que no quiere obligarla, pero al final la niña tendrá que irse con él. "Su padre me la prometió. Seré paciente, pero yo soy su esposa...", dice él. Las autoridades locales han prohibido el trueque de niñas por deudas de opio pero, ante la ley islámica, la pareja ya ha contraído matrimonio.

DIARIO *Extra*

En la miseria. La humilde casa de adobe de Aziza (en el centro), donde vive con su abuela (izquierda), su madre y sus hermanos pequeños. (SEP)